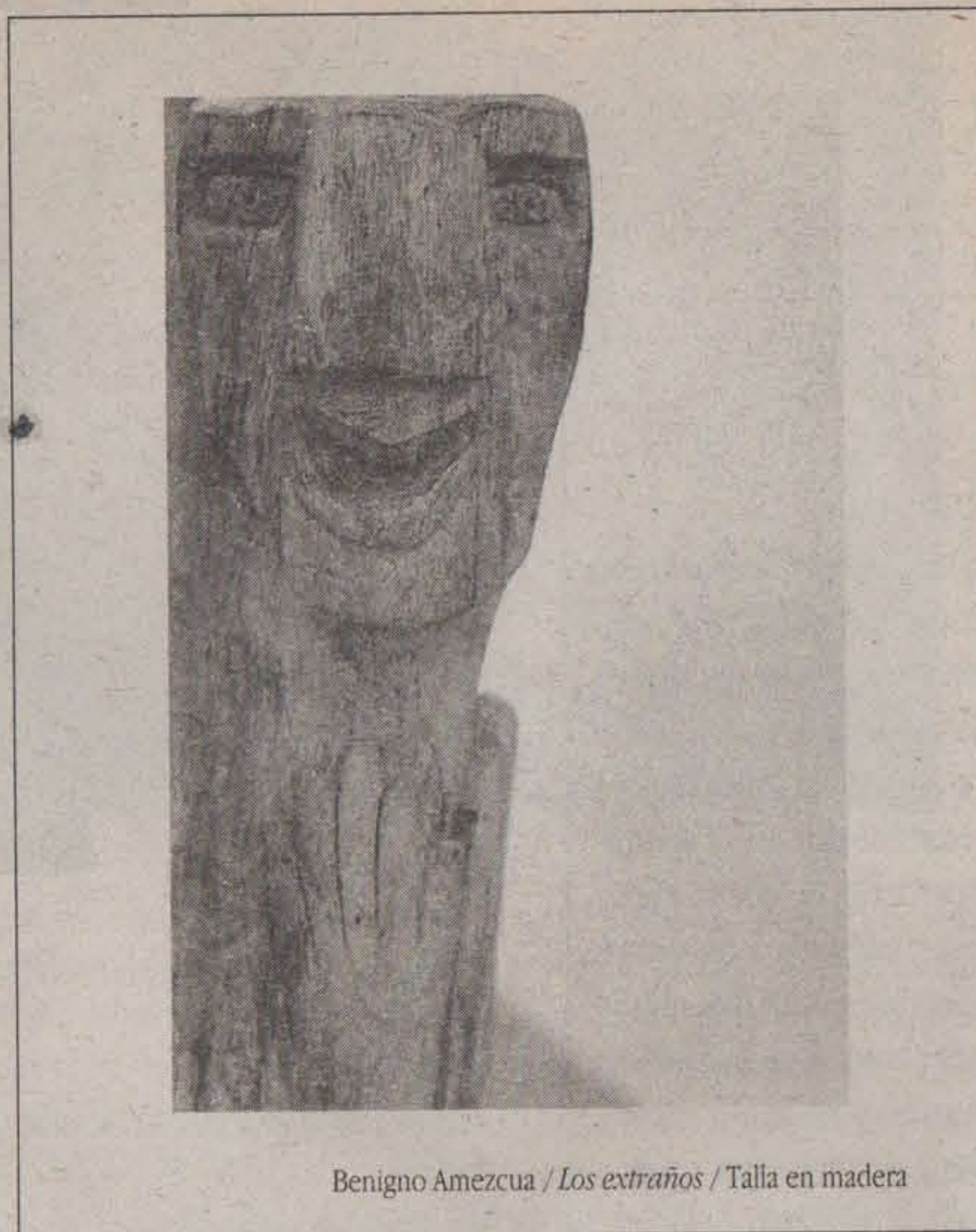


SERGEI M. EISENSTEIN: UNA CARTA DESDE GUADALAJARA /

Eduardo de la vega

10

El pasado 24 de noviembre Eduardo de la Vega Alfaro recibió el Premio de Crítica en Artes Plásticas "Luis Cardoza y Aragón", por su ensayo "La pintura en el cine. Influencia de las Artes Plásticas nacionales en el proyecto inconcluso de ¡Que viva México!"

Benigno Amezcua / *Los extraños* / Talla en madera

El 4 de noviembre de 1931, la revista estadounidense *The New Republic* (y no *The Nation*, como equivocadamente señala Marie Seton en su estudio sobre la vida y obra del realizador de *El acorazado Potemkin*), difundió una muy interesante y documentada nota intitulada "Eisenstein en Hollywood". Firmada por el comentarista Edmund Wilson, dicha nota era, en rigor, un recuento de las vicisitudes del célebre cineasta soviético desde su arribo a "La meca del cine", ocurrido en la primavera de 1930, hasta su traslado a México con el fin de realizar un nuevo proyecto filmico. Tras exponer una serie de datos y anécdotas, el texto finalizaba con el análisis de algunas de las imágenes que el citado artista había estado filmando en nuestro país a lo largo de todo el año de 1931.

En una parte de su crónica, Wilson escribió que, ya estando en México, Eisenstein había tenido "por primera vez en su vida *manos libres*" para hacer una película (lo cual, evidentemente era un elogio para Upton Sinclair, patrocinador del proyecto) y que, "deslumbrado por el paisaje mexicano, tan diferente al desolado golfo de Finlandia o las extensiones planas de las granjas colectivas (de la URSS), se dejó llevar por la ambición de hacer un film perfecto, excelente tanto en fotografía, como en drama; la obra máxima hasta la fecha en el cine".

Bien enterado del caso, Wilson refirió también diversos problemas que el film eisensteiniano venía arrastrando desde algunos meses atrás, incluido el intento de censura por parte del cónsul mexicano de Los Ángeles, a quien algunos de los *rusbes* filmados por Eisenstein y su equipo (el camarógrafo

Eduard Tissé y el asistente Grigory Alexandrov) en la hacienda de Tetlapayac, Hidalgo, le habían parecido "denigrantes" para la imagen del país.

Ante todo, el artículo publicado en la citada revista mostraba las buenas intenciones de su autor, claramente deslumbrado por "la mezcla sucesiva de maravillosas composiciones, de las cuales, cada secuencia tiene al mismo tiempo un diseño fluido y completo de un pasaje musical", y por "la nueva idea plástica" expresada en la película, hechos que podían hacer "creer que definitivamente Eisenstein produjo la primera obra real del cine".

Sin embargo, no pasaría mucho tiempo sin que una nueva edición de *The New Republic*, concretamente la del 9 de diciembre de 1931, diera a conocer un mensaje firmado por el mismísimo Sergei Eisenstein en el que el cineasta hacía algunas objeciones y aclaraciones al mencionado artículo de Wilson. La redacción de *The New Republic* puso a la misiva eisensteiniana un título por demás sugerente y atractivo: "El filme mexicano y la teoría marxista".

No sin advertir que la nota de Wilson estaba "muy bien en el conjunto", Eisenstein lamentaba tener que decir que el periodista había falseado "toda mi actitud hacia la obra que he logrado hasta ahora en el cine". En respuesta a la aseveración de que en México había tenido por primera ocasión libertad plena para filmar, el cineasta afirmaba: "Cualquiera que sea el pensamiento (de Wilson), sus palabras suponen que la única forma en que yo podía escapar del 'trabajo forzado' artístico en la Unión Soviética era un viaje a América Latina, con fondos aportados

por algún 'millonario radical', para poder tener una 'mano libre' por primera vez en mi vida/Rechazo ese error de concepto. Ofende profundamente a quienes dan sus mayores esfuerzos a la tarea de crear el cine soviético y calumnia al sistema social soviético, el único que puede dar a la libre creatividad de expandirse. Aun nuestros más violentos enemigos no pueden negar nuestro crecimiento creativo".

En el resto de su carta, Eisenstein mostraba un profundo desacuerdo con otras de las observaciones de Wilson, señalando por ejemplo que: "No hay nada especialmente mexicano en el deseo de hacer una buena película. Es cierto, sin embargo, que a fin de desarrollar los métodos del cine y de enfocar nuevas formas de la expresión cinematográfica, el experimento ocasional con material nuevo, desusado y hasta del todo hostil, no sólo es permisible sino del mayor nivel experimental. ¡Recuérdese la teoría marxista sobre los contrarios!".

Aparte de su interés meramente documental (leída en su contexto original, la respuesta de Eisenstein era una acalorada defensa de los principios éticos y estéticos del artista durante lo que fue, probablemente, el momento más crítico del rodaje del celeberrimo proyecto filmico ya para entonces intitolado *¡Que viva México!*), el texto aparecido en *The New Republic* merece resaltarse en estas páginas por el hecho de haber sido remitido desde la ciudad de Guadalajara, enésimo lugar visitado por el cineasta a lo largo de su tan feliz como malograda estancia en nuestro país.

A falta de documentos o testimonios más fehacientes (acaso la eventual publicación

del diario de Eisenstein permita resolver plenamente la incógnita), cabe suponer que el realizador de *La huelga*, *Octubre* y otros clásicos del cine universal llegó a la capital jalisciense alrededor del 9 de noviembre de aquel 1931, quizá en plan de descanso luego de un prolongado periplo por la costa del Pacífico (Acapulco, Taxco —sitio donde visitó a David Alfaro Siqueiros, que entonces tenía a ese pueblo por cárcel—, etc.) en el que, acompañado por el muralista tapatío Roberto Montenegro, uno de sus asesores, filmó escenas complementarias para el prólogo y el episodio *Zandunga*. Lo más probable, entonces, es que haya sido el propio Montenegro quien invitó a Eisenstein a conocer "la bella" Guadalajara, sitio natal del pintor.

Hasta donde nuestras indagaciones lo permiten, la prensa tapatía de entonces nada registró acerca de la presencia de Eisenstein en esta ciudad. En contraste, los periódicos locales del mes de noviembre de 1931 dieron amplia difusión a las tumultuosas recepciones de que fueron objeto Lupita Tovar ("La novia de México"), quien vino a la *Première* de su película "hispana" *Carne de cabaret*, y José Mojica, quien arribó para ofrecer un "majestuoso" concierto en el Degollado.

Colofón anecdótico sin afán chovinista: aparte del envío de la requisitoria contra Edmund Wilson, otra cosa parece segura: la presencia de Eisenstein en Guadalajara, visita fugaz y de cierto sabor "clandestino", sirvió al cineasta para llevarse unas imágenes de la Catedral tapatía, mismas que años después serían utilizadas por Grigory Alexandrov en la parte introductoria de su muy cuestionada versión de *¡Que viva México!*, procesada y editada en Moscú entre 1977 y 1978.